

# **Etnopragmática: una propuesta teórico-metodológica**

Angelita Martínez  
Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Buenos Aires  
Universidad Nacional de La Plata

## *Introducción*

La búsqueda de explicación de la estructura de la lengua ha constituido tradicionalmente uno de los objetivos de la teoría lingüística.<sup>1</sup> Los enfoques funcionalistas han coincidido en que la lengua es un instrumento de comunicación pero no han enfatizado -en general- que la búsqueda de motivación de su estructura debía estar ligada a consideraciones de índole comunicativa. Dicho presupuesto, fue, en cambio, adoptado, tempranamente, por lingüistas de la Escuela de Columbia (Diver, 1975; García, 1975), si bien tuvo mayor difusión durante la década pasada (Contini Morava, 1995; Diver, 1995).

En la misma línea teórica, la Etnopragmática (García, 1995; Martínez, 1995, 2000, 2004) intenta interpretar estrategias lingüísticas mediante la consideración de aspectos culturales como motivadores de necesidades comunicativas.

Un análisis lingüístico de esta naturaleza se propone, específicamente, averiguar en qué contextos -pragmáticos- se seleccionan qué formas lingüísticas y explicar por qué tales contextos promueven una determinada opción. Es decir, el punto de partida del análisis es el producto -acústico o gráfico- de los usuarios de la lengua y la distribución de las formas en el discurso constituye el objeto de explicación.

Dicho enfoque etnopragmático asume:

- a) la naturaleza sígnica de las unidades lingüísticas en las que forma y contenido funcionan inseparablemente;
- b) la necesidad analítica de postular un significado único para cada forma, lo suficientemente impreciso como para que se halle manifestado en cada uno de los contextos en que la forma ocurre;

---

<sup>1</sup> Según Diver (1995), desde la tradición gramatical, la motivación de la estructura del lenguaje se ha considerado en su paralelismo con la estructura del pensamiento racional. De ahí que la oración haya sido vista como la unidad estructural a la manera de pensamiento completo en el proceso de razonamiento humano y que sus partes se definieran como categorías en base al análisis del pensamiento filosófico. Si bien los posteriores estudios del discurso mostraron que el análisis lingüístico de la oración aislada no es el camino idóneo en la búsqueda de la estructura del lenguaje, persistieron en la hipótesis de que hay ciertos hechos de estructura independientes del sentido de las oraciones o textos particulares, bajo la consideración de que tales hechos no son explicables a partir de los intentos comunicativos del hablante. Ante la complejidad inmediata de los datos, la gramaticalidad se continuó definiendo como una propiedad separada, independiente y por lo tanto arbitraria. No se discute la posibilidad de que las variantes surjan a partir de la interacción de un contexto con un significado invariante ni mucho menos que la relación entre invariabilidad y variación esté en el mismo corazón de la teoría lingüística (cf. García, 1990)

- c) la existencia de "señales" de soporte material no fónico dentro de las unidades de la lengua. El orden de palabras o la ausencia de un morfema - esperable desde la rutina lingüística- constituyen ejemplos representativos;
- d) el hecho de que la sintaxis - co-locación de formas en contexto- es comunicativamente motivada y, en consecuencia, libre de todo sometimiento a reglas y ligada, por lo tanto, a las posibilidades cognoscitivas de los hablantes. La regularidad que se percibe en el campo sintáctico no es más que el producto de la "rutinización" de estrategias lingüísticas comunicativamente eficaces;
- e) la consideración de la frecuencia relativa de uso de las formas en variación como síntoma de la perspectiva cognitiva del hablante.

Este enfoque teórico y sus herramientas metodológicas nos permiten volver a pensar algunos "vacíos" que constituyen lugares comunes en muchas gramáticas.

### *El orden del adjetivo y el sustantivo en la frase nominal*

Uno de ellos es el análisis del orden del adjetivo calificativo respecto del sustantivo en las frases nominales del español. La frecuentación a los textos españoles y americanos correspondientes a diferentes épocas nos ha permitido observar que el orden de los adjetivos alterna históricamente respecto del sustantivo en la frase nominal y que dicha alternancia no presenta la misma frecuencia relativa en todos los períodos. El problema -aun no resuelto- radica en averiguar la causa de dicha alternancia.

En general, los estudios que versan sobre el tema asignan a las "clases de adjetivos" la capacidad de privilegiar un orden determinado pero la evidencia de que los llamados calificativos presentan un uso variable ha conducido a la aceptación de que, en algunos casos, un mismo lexema posee distintos significados. En efecto, es común que estudios actuales del lenguaje remitan a significados distintos o "ligeramente distintos" (Demonte, 1999: 183) del mismo adjetivo, según sea su posición respecto del sustantivo, en emisiones con FN del tipo *Un gran hombre/ Un hombre grande* o a que algunos adjetivos poseen distinto significado según se usen en forma pre o post- nominal (Cuenca y Hilferty, 1999: 151 y stes.)<sup>2</sup> Desde otro punto de vista (Huffman, 2000; Klein- Andreu, 1986) se considera que el orden de palabras, en este caso específico el orden del adjetivo respecto del sustantivo, constituye en castellano un sistema de dos miembros que establece la relación entre un caracterizador y un caracterizado y categoriza la sustancia semántica "tipo de diferenciación". En efecto, a la relación que se produce entre lo caracterizado y el caracterizador subyace la posibilidad cognoscitiva de diferenciar. Podemos diferenciar algo de otro o algo

---

<sup>2</sup> La tendencia en las Gramáticas es considerar la polisemia como propia de las unidades de la lengua y no correspondiente a las inferencias contextuales, que, por ser precisamente inferencias de mensaje, no forman parte de la gramática de la lengua (cf. Reid, 2002: XIV).

de sí mismo; algo absoluta o relativamente, diferenciar sin apelar al contraste o, por el contrario, enfatizar la potencialidad de contraste. La estrategia lingüística que permite traducir esta necesidad comunicativa es lograda mediante la colocación del adjetivo. La anteposición promueve el perfilamiento cognitivo relacionado con la absolutez, la ausencia de contraste, mientras que la posposición, por el contrario, aportaría la capacidad de contrastar y relativizar.

Creemos relevante recordar que Bello (1945) ya había advertido la diferencia en la posición del adjetivo en la frase nominal en términos de aporte semántico y que, en este sentido, constituye un precedente de la postura a la que nos estamos refiriendo<sup>3</sup>

Las siguientes emisiones, de un texto del siglo XVI, muestran el empleo del adjetivo calificativo en anteposición y posposición respecto del sustantivo:

- (1) *Así, como he contado, me dejó mi pobre tercero amo, do acabé de conocer **mi ruin desdicha** (LT 3, 121)*
- (2) *“Vos, don **villano ruin** (le dije yo) ¿Por qué no sois bien criado?.....”(LT 3, 116-7)*

En efecto, (1) y (2) dan cuenta de la presencia de la alternancia en el S XVI en España. Pertenecen a la novela picaresca *Lazarillo de Tormes*. De la observación de los ejemplos se hace evidente que, en ambos, el adjetivo *ruin* hace una contribución constante e invariable al mensaje que se intenta transmitir; sin embargo, a la luz del contexto, surgen diferentes inferencias: un mensaje de contingencia en (2) en que el insulto responde a la actitud despectiva de quien no saludó y un mensaje de permanencia en (1), congruente en el marco de las constantes desventuras del protagonista Lázaro. La posibilidad de inferir dichos mensajes surge de la continuidad metonímica a partir del significado postulado para tipo de diferencia. En efecto, la conceptualización de la entidad absoluta, libre de potencialidades y contraste es consistente con la inferencia de permanencia, en tanto, la conceptualización de potencialidades y contrastes es congruente con el significado de contingencia.

Nos interesó averiguar, entonces, cómo se manifiesta la frecuencia del orden del adjetivo y el sustantivo en distintos momentos de la historia del español, específicamente en los siglos XIII, XVI y XIX. Los corpora considerados en esta oportunidad han sido, además de Lazarillo de

---

<sup>3</sup> En efecto, dice Bello: “*De dos maneras puede modificar el adjetivo al sustantivo: o agregando a la significación del sustantivo algo que necesaria o naturalmente no está comprendido en ella, o desenvolviendo, sacando de su significación, algo de lo que en ella se comprende, según la idea que nos hemos formado del objeto. Por ejemplo, la timidez y la mansedumbre no son cualidades que pertenezcan propiamente al animal, pues hay muchos animales que son bravos o fieros; pero son cualidades propias de la oveja, porque toda oveja es naturalmente tímida y mansa. Si decimos, pues, los animales mansos, indicaremos especies particulares de animales; pero si decimos mansas ovejas, no señalaremos una especie particular de ovejas, sino las ovejas en general, atribuyéndoles, como cualidad natural y propia de todas ellas, el ser mansas. En el primer caso el adjetivo particulariza, especifica, en el segundo desenvuelve, explica. El adjetivo empleado en este segundo sentido es un epíteto del objeto y se llama predicado. Lo más común en castellano es anteponer al sustantivo los epítetos cortos y posponerle los adjetivos especificantes, como se ve en mansas ovejas y animales mansos; pero este orden se invierte a menudo, principalmente en verso*”.

Tormes, la Grande e General Estoria y La Regenta. Trabajamos con un volumen de treinta mil palabras para cada texto. En el caso de Lazarillo de Tormes hemos utilizado la novela completa pues la misma cuenta con un número menor de palabras que las establecidas para el análisis.

Los ejemplos que mostramos a continuación corresponden a los corpora citados:

(3) *E Ercoles el grande fue de **grand linage** e omne muy entendido, e sabio, e muy valiente a manos, segunt oyredes en **muchos fechos grandes que fizo** de que fablan mucho los autores de los gentiles que fizieron sus libros de las cosas que acaescieron cada vnas en sus tienpos, e otrosi los nuestros sabios. GE:1*

(4) *Era Don Cayetano un viejecillo de setenta y seis años, **vivaracho, alegre, flaco, seco**, de color de cuero **viejo, arrugado** como un pergamino al fuego y el conjunto de su personilla recordaba, sin que se supiera a punto fijo por qué, la silueta de un buitre de tamaño **natural**, aunque, según otros, más se parecía a una urraca o a un tordo **encogido y despeluznado**. Reg.138*

(5) *Y Ana... se había presentado en el teatro en noche prohibida, rompiendo por todo, haciendo alarde de no respetar **piadosos** escrúpulos... Reg. 59*

(6) *Necesita usted ... ocupaciones que le llenen el alma de energía **piadosa**... Reg. 72*

Con el fin de conocer el uso variable del orden, hemos considerado el grupo de adjetivos calificativos denominados “tipos semánticos básicos de la clase” (Dixon,1977), es decir, aquellos que manifiestan rasgos constitutivos del sustantivo modificado: dimensión, color, forma, carácter, sonoridad, predisposición y el grupo que llamamos adjetivos no básicos, derivados, en general, de sustantivos y verbos como por ejemplo: *edificante, venerable y espiritual, verdadero, poético, heroico, irónico, respetable, misterioso*.

Las tablas que siguen, muestran la frecuencia de uso de los adjetivos calificativos en los tres momentos de la historia del español.

Tabla I: Frecuencia relativa de adjetivos antepuestos vs. pospuestos en relación con los lexemas (al menos dos ocurrencias)

Lexema	General Estoria		Lazarillo de Tormes		La Regenta	
	Adj. Ant.	Adj. Posp.	Adj. Ant.	Adj. Posp.	Adj. Ant.	Adj. Posp.
Bueno	84% (41/49)	16% (8/49)	100% (32/32)	(0/32)	87% (7/8)	13% (1/8)
Grande	90% (117/130)	10% (13/130)	91% (21/23)	9% (2/23)	70% (12/17)	30% (5/17)
Malo	68% (17/25)	32% (8/25)	91% (20/22)	9% (2/22)	100% (6/6)	0

			)			
Otros básicos	59% (20/34)	41% (14/34)	55% (53/97)	45% (44/97)	100% (3/3)	0
No básicos	-----	-----	63% (37/59)	37% (22/59)	17% (32/188)	83% (146/188)

La tabla arroja resultados muy interesantes. En efecto, vemos, en primer lugar, que la anteposición de los adjetivos se halla privilegiada en los textos correspondientes a los siglos XIII y XVI pero que en el siglo XIX los valores se invierten y se favorecen los adjetivos pospuestos. Un estudio más atento nos ha permitido comprobar que es en el siglo XVII cuando se produce el cambio de frecuencia hacia la posposición y que dicho cambio se intensifica en los siglos posteriores. Por otra parte, el siglo XIX muestra que los adjetivos básicos favorecen la anteposición pero manifiestan una frecuencia de aparición muy baja. Los otros adjetivos, que hemos llamado no básicos, aparecen, por el contrario, con una frecuencia relativa notablemente mayor en el siglo XIX. Es en lo que respecta a estos adjetivos que se produce el cambio. Se observa la ausencia de aparición en el corpus correspondiente a GE, la presencia en Lazarillo de Tormes, en que se favorece la anteposición, y la posposición ampliamente favorecida en Regenta.

Creemos que, en relación con los otros adjetivos, los adjetivos considerados nos básicos, dada su configuración derivativa, permiten inferir significados de mayor complejidad y, en consecuencia, delinear entidades más trabajadas, menos estereotipadas, en consonancia, por ejemplo, con la perspectiva de una novela psicológica como La Regenta. Dichos adjetivos se presentan favoreciendo la posposición en un 83% lo cual también es congruente con una configuración dinámica de las entidades en oposición a una construcción estática de las mismas, propia de los siglos XIII y XVI, para lo cual la exaltación del epíteto resulta apropiada.

Pensamos que esta abundancia de adjetivos derivados, contruidos mediante sufijos, es congruente con la necesidad del autor de categorizar entidades complejas, novedosas, originales, diferentes. Adjetivos con sufijos como (ente) *frecuente*, (oso) *misterioso*, al (*municipal*), tejen un nuevo mundo complejo, menos maniqueo, poco estereotipado, muy alejado de aquel que se manifestaba en las obras de los siglos XIII y XVI.

En efecto, el caracterizador antepuesto, con su carácter no contrastivo, muestra que está culturalmente atribuido al caracterizado mientras que la posposición, de cuyo significado se infiere contraste, otorgaría un atributo al caracterizado o bien enfatizaría la atributabilidad preexistente.

Es decir, el orden del adjetivo respecto del sustantivo en la frase nominal parece atender a maneras de concebir el mundo y a la posibilidad de recrear entidades en consecuencia. Es por eso que consideramos que la estrategia lingüística de optar por el orden del

adjetivo respecto del sustantivo en la frase nominal atiende a razones culturales, etnopragmáticas.

El enfoque etnopragmático, si bien, como hemos tratado de mostrar, puede aplicarse a cualquier variedad lingüística, ha puesto especial interés en los fenómenos de contacto de lenguas. La razón de esta preferencia radica en que las situaciones de contacto hacen coincidir diferentes visiones del mundo. Los estudios sobre variedades en contacto han mostrado que, por ejemplo, los hablantes de castellano en contacto con lenguas indígenas emplean estrategias comunicativas que producen desplazamientos paradigmáticos en ciertas áreas del castellano (Martínez, 2000).

En lo que respecta al empleo del orden del sustantivo y del adjetivo en la frase nominal contamos, afortunadamente, con datos actuales comparativos del empleo del orden en la frase nominal en dos periódicos, Clarín zonal, de los barrios Morón e Itzaingó, y Renacer, escrito y producido por ciudadanos bolivianos residentes en Buenos Aires.<sup>4</sup>

Si bien estos datos requieren un análisis más detenido, los textos muestran una frecuencia relativa de la anteposición del adjetivo calificativo mucho mayor en la variedad de español correspondiente al periódico Renacer. Dicha diferencia de frecuencia se incrementa en la sección cultural del periódico boliviano. Por ejemplo:

(7) *Antigua, misteriosa y exótica selva subtropical, yunga cochabambina situado en el corazón de milenarias montañas rosas cubiertas de densa vegetación, que en sus entrañas guardan celosamente incalculables yacimientos de minerales y los más finos árboles codiciados por la industria maderera.*

En efecto, los datos de Dante muestran que, en Renacer, sobre un total de 374 frases nominales que contienen adjetivos, el 61,4% de los mismos se hallan antepuestos al sustantivo, mientras que en Clarín zonal, sobre un total de 81 frases nominales, solamente el 38,2% corresponde a la anteposición del adjetivo.

(5)(...) Y los daños también se trasladaron al interior de las viviendas, con *cimientos húmedos* y muebles arruinados. (Clarín zonal, Sección ciudad)

(6) Es que el oxígeno de la pasión es un *tanque inagotable* que les permite seguir en la lucha (Clarín zonal, Sección deportes)

El predominio de la posposición del adjetivo que se manifiesta en Clarín otorga a la publicación un carácter más informativo que evaluativo, es decir, le imprime objetividad, valorpreciado en la labor periodística argentina actual.

Por el contrario, la anteposición enfatiza o subraya la evaluación que los hablantes hacen del referente en Renacer. El interrogante que surge es por qué razón se presenta una valoración tan desigual de los eventos en ambas publicaciones. Qué factores etno-culturales y

---

<sup>4</sup> Estos datos corresponden a Dante (2003), ponencia presentada en el Congreso de

sociales inciden en esta diferente valoración de las noticias. Es probable que la explicación esté en la génesis de ambos periódicos. Renacer está escrito por ciudadanos bolivianos que se dirigen a la comunidad boliviana radicada en Buenos Aires. Mediante la publicación manifiestan su pertenencia a la misma y valoran positiva o negativamente los eventos como miembros de ella. Incluso muchos redactores residen en Bolivia y desde allí escriben sus artículos. Parece probable en esta estrategia lingüística la incidencia del contacto del español con las lenguas quechua y aimara. En efecto, el orden antepuesto del adjetivo en la frase nominal es la posición normal en aimara, lengua en la que por ejemplo *uta* significa *casa* mientras que *wila uta* es el equivalente a *casa roja*.

Por el contrario, quienes hacen Clarín se dirigen a una comunidad de la que no forman parte como vecinos y, por lo tanto su valoración de los eventos está limitada a la observación y comentarios de otros. Su posición es más objetiva, puesto que no están involucrados afectivamente en esa comunidad como ocurre en Renacer.

### *Conclusiones*

La interpretación que hemos presentado del análisis de los datos nos conducen a pensar que la opción que el hablante tiene en lo que respecta al orden del adjetivo en la frase nominal se halla motivada por necesidades comunicativas y no por la pertenencia del adjetivo a una clase determinada.

Evidentemente la visión del mundo y la categorización de las entidades se filtra en la selección de los signos del lenguaje. En la historia del español, la configuración del héroe - antihéroe colectivo da paso a la singularidad, humanización y por lo tanto complejización del mismo.

El héroe (antihéroe) colectivo posee características dadas como intrínsecas, constituye un prototipo, está esquematizado y es simbólico. En el episodio de Hércules, correspondiente a Grande e General Estoria, los contextos con adjetivos llamados "tipos semánticos básicos de la clase" (Dixon) son los que muestran mayor variación. Es relevante destacar la apabullante frecuencia del adjetivo "grande" debido, posiblemente, a la intención del narrador de contar las "grandes hazañas" de "Ércules el grande". "*E Ércules el grande fue de grand linaje e omne muy entendido e sabio*"

El héroe singular, por el contrario, posee características particulares, no predeterminadas, que el autor va elaborando a medida que la obra avanza, es un ser no prototípico, complejo, en construcción, simbólico y representativo también de su época. Por último, un párrafo aparte merece el resultado obtenido en el corpus caracterizado por el contacto del español con una lengua indígena: el quechua. Tal como hemos visto, los datos cuantitativos indican una distribución peculiar del orden del adjetivo y el sustantivo en la frase nominal. Las características de la lengua quechua y la situación de la comunidad quechua - hablante en la Argentina son disparadores de

esta estrategia etnopragmática que revela un perfilamiento cognitivo en el que las entidades se evalúan más que desde el estándar. Sabemos que nos queda mucho camino por recorrer pero creemos que el enfoque que hemos presentado constituye una herramienta prometedora para la investigación del uso del lenguaje en el contexto social.

### Referencias

- ALMELA PÉREZ, Ramón, 2000, "El orden AS/ SA: La solución está en el conflicto" en G. Wotjak (ed.) *En torno al sustantivo y adjetivo en español actual. Aspectos cognitivos, semánticos, (morfo) sintácticos y lexicogenéticos*, Vervuert, Iberoamericana. 293-310.
- ALARCOS LLORACH, Emilio, 1973, *Estudios de gramática funcional del español*, Gredos, Madrid.
- BELLO, Andrés, 1945, *Gramática de la lengua castellana*, Buenos Aires, Espasa.
- BOLINGER, D. 1967, "Adjectives in English. Attribution and Predication", *Lingua* 18, 1-34.
- BOSQUE, Ignacio, 1993. "Sobre las diferencias entre los adjetivos relacionales y los calificativos". *Revista Argentina de Lingüística*. Vol. 9. 1-2: 9-48.
- CABRILLANA LEAL, Ana, 1993, "Ordenación de constituyentes en la determinación adjetiva en latín" *Verba* 20, 399-412.
- COMPANY COMPANY, Concepción, 1992. *La frase sustantiva en el español medieval. Cuatro cambios sintácticos*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- CONTINI-MORAVA, Ellen, 1995. "Introduction" en Contini-Morava, E., Goldberg, B, (edd.) *Meaning as Explanation: Advances in Linguistic Sign Theory*, Berlin.
- CUENCA Y HILFERTY, 1999
- DEMONTE, Violeta, "El adjetivo: Clases y usos. La posición del adjetivo en el sintagma nominal", en Real Academia Española, 1999, *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. Dirigida por Ignacio Bosque y Violeta Demonte, Madrid, Espasa.
- DIVER, William., 1995, "Theory" en Contini-Morava, El Goldberg, B, (edd.) *Meaning as Explanation: Advances in Linguistic Sign Theory*, Berlin.
- DIXON , R. M. W. ,1977 "Where have all the Adjectives Gone?", *Studies in Language* 1:1, pág. 19-80.
- FERNANDEZ RAMIREZ, Salvador, 1986. *Gramática Española*. Madrid, Arco Libros.
- FRANCH, J. Y J.M. BLECUA, 1975. *Gramática Española*. Barcelona, Ariel.
- GARCÍA, Erica, 1988, "Lingüística Cartesiana o el Método del Discurso" en B. Lavandera ed., *Lenguaje en contexto*. Vol I. N° 1: 5-36
- GARCIA GONZALEZ, Javier, 1990, "Algunas consideraciones sobre la colocación del adjetivo atributivo en el siglo XV". *II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. Pabellón de España S.A., Madrid.



- GILI GAYA, 1943, *Curso superior de sintaxis española*, Spes, Barcelona
- HUFFMAN, Alan, 2000, "The linguistics of W. Diver and the Columbia School". *Word*
- KLEIN-ANDREU, Flora, 1983, "Grammar in Style: Spanish Adjective Placement", en Klein-Andreu, F. (ed.) *Discourse perspectives on syntax*, Academic Press, New York.
- LANGACKER, Ronald W. 1987, *Foundations of Cognitive Grammar*. Stranford. Stranford University Press.
- LAPESA, Rafael, 1975, "La colocación del adjetivo atributivo en español" en *Homenaje a la memoria de D. Antonio Rodríguez Moñino*, Madrid, Castalia.
- LAPESA, Rafael, 1968, *Historia de la Lengua Española*. Séptima edición. Madrid. Escelicer.
- LAPESA, Rafael, 2000, *Estudios de morfosintaxis histórica del español*, Gredos
- LENZ, R. 1935, *La oración y sus partes*. Madrid. Revista de Filología Española.
- MARTINEZ, Angelita, 2000, *Lenguaje y Cultura. Estrategias etnopragmáticas en el uso de los pronombres clíticos lo, la, le, en la Argentina, en zonas de contacto con lenguas aborígenes*, Instituto de Lingüística comparada, Universidad de Leiden.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 1973, *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe.

**Corpus utilizado**

- GE (12) = Alfonso el Sabio, Grande e General Estoria,  
 LT (15) = Lazarillo de Tormes  
 Regenta = Leopoldo Alas, La Regenta